




GOTAS DE SABIDURÍA
PARA EL ALMA
365 reflexiones diarias







**GOTAS DE SABIDURÍA
PARA EL ALMA**

365 reflexiones diarias

Hernandes Dias Lopes



editorial clie



EDITORIAL CLIE
C/ Ferrocarril, 8
08232 VILADECALLS
(Barcelona) ESPAÑA
E-mail: libros@clie.es
<http://www.clie.es>



© 2011 por Hernandes Dias Lopes
Publicado por la Editora Hagnos Ltda. avenida Jacinto Júlio, 27
Cep 04815-160, São Paulo, SP, Brasil, con el título
GOTAS DE SABEDORIA PARA A ALMA.
Esta edición se publica con autorización por contrato con la
Editora Hagnos Ltda.

*Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación
pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con
la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.
Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si
necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).*

© 2015 Editorial CLIE

GOTAS DE SABIDURÍA PARA EL ALMA. 365 reflexiones diarias

ISBN: 978-84-8267-841-2
Depósito Legal: B 6192-2015
VIDA CRISTIANA
Devocionales
Referencia: 224852

Impreso en USA / Printed in USA

Sobre el autor

Hernandes Dias Lopes es graduado en Teología por el Seminario Presbiteriano del Sur, Campinas, SP, Brasil, y Dr. en Ministerio del Reformed Theological Seminary de Jackson, Misisipi, Estados Unidos. Es pastor de la Primera Iglesia Presbiteriana de Vitória, ES, Brasil, desde 1985. Conferenciante internacional y escritor, ha publicado más de 100 títulos en portugués.



Dedicatoria

Dedico este libro al doctor Robert Heerspink, director general del Back to God Ministries International, del Departamento de Medios de la Iglesia Cristiana Reformada, a quien Luz para o Caminho [Luz para el Camino] está unida. Robert Heerspink es un hombre íntegro, piadoso e involucrado de manera profunda en el proyecto de proclamar el evangelio, a través de los medios de comunicación, alrededor del mundo. Es un amigo precioso, un amado hermano, un hombre según el corazón de Dios.



Presentación

Supongamos que Dios le dijera: “Pídeme lo que quieras que yo te lo daré”. Imagínese encontrarse con ese tipo de situación. El Soberano, el dueño de los cielos y de la tierra abriendo el baúl celestial de los regalos e incentivándole a estirar la mano y tomar lo que más le agrada. Sería sensacional, ¿no es así? Pero también podría servir como un espejo de sus caprichos materialistas. La Biblia presenta a un hombre que recibió la libertad de darle nombre a sus deseos, y él hizo su elección.

Dentro de todas las bendiciones que Salomón podría requerir de Dios, él eligió solamente una: la sabiduría (1 Reyes 3:3-4). La elección de Salomón se debe al valor inestimable de poseer un corazón sabio: “Mejor es adquirir sabiduría que oro preciado; y adquirir inteligencia vale más que la plata” (Proverbios 16:16).

La sabiduría es un regalo de Dios. No es natural en el hombre ni se adquiere por medio del trabajo intenso o la observación cuidadosa de la vida, o por la autodisciplina o una inteligencia brillante. La sabiduría concedida aquí viene de lo alto. Es común oír hablar de la existencia de la sabiduría popular. En nuestra cultura, las personas tienden a buscar sabiduría en todas partes, pero ninguno de esos caminos apunta hacia Dios. El primer paso en la dirección a la verdadera sabiduría es “el temor del Señor” (Proverbios 1:7; 9:10).

Por eso recomiendo la lectura de *Gotas de sabiduría para el alma*. El propósito de su autor, el reverendo Hernandes Dias Lopes, es conducirlo a un camino iluminado por la sabiduría de Dios. En sus más de cien libros, estudios y predicaciones, es posible leer y oír, además de su talento como uno de los más grandes expositores bíblicos en Brasil, a un hombre de mente cautivada por las Escrituras y de corazón apasionado por Dios. Puedo asegurar que la vida consagrada de ese pastor, abierta en los más de 30 años de amistad, ha sido orientada por una sabiduría que solamente puede venir del trono de la gracia del Señor.

Además, deseo que cada gota de sabiduría de este libro se transforme en una fuente que no se agota de vida que inunda su alma. ¡En el nombre de Jesús!

Reverendo Milton Ribeiro,
Director Administrativo de LPC



Prefacio

*G*otas de sabiduría para el alma es un libro de meditaciones basado en los Proverbios de Salomón.

Empezamos con el capítulo 10 del libro de los Proverbios porque se trata de versículos independientes, en el que cada uno contiene un mensaje diferente y antitético. La idea es que cada versículo presenta una gota de sabiduría, una instrucción diaria para llevarnos por los caminos de la vida. Mi ardiente expectativa es que este devocional sea un libro de cabecera que lo acompañe todos los días del año, sirviéndole de farol que le ilumina los pasos, mostrándole el rumbo correcto, dándole instrucción segura sobre las mejores opciones que escoger.

Que el mismo Dios que inspiró el texto sagrado, ilumine su corazón en esta lectura y le dé gracia y poder para poner en práctica los principios expuestos aquí.

Hernandes Dias Lopes





1

de enero

Los hijos, fuente de alegría o de tristeza

El hijo sabio alegra al padre, pero el hijo necio es la tristeza de su madre.

PROVERBIOS 10:1

Los hijos son un manantial de alegría o una fuente de tristeza para los padres. Traen grandes alegrías o profundo sufrimiento. Hay hijos sabios que obedecen y honran a los padres, y esos se vuelven bienaventurados en la vida y alargan sus días sobre la tierra. Pero hay hijos insensatos que escarnecen de la educación recibida de los padres y echan a la basura los principios aprendidos en el hogar. Esos hijos entran por los atajos y los descaminos de la vida, se unen a malas compañías, se sumergen en los laberintos oscuros de los vicios y se entran a cualquier suerte de libertinaje. En esta jornada sin gloria, recogen los frutos malditos de lo que han sembrado de manera insensata. Trastornan su propia vida, son vergüenza para la familia y provocan sentimientos indescriptibles a su alrededor, especialmente a los padres. Benditos son los hijos que andan por la calle de la santidad, en vez de naufragar en los pantanos de la impureza. Benditos son los hijos que oyen y honran a los padres y son motivo de alegría para ellos. Esos son los que glorifican a Dios, bendicen la familia, fortalecen la iglesia y construyen una sociedad justa. Son esos que van a probar la bendición de una vida superlativa aquí y, por medio de Cristo, disfrutarán de la bienaventuranza eterna.



2

de enero

Cuidado con el dinero mal adquirido

Los tesoros de maldad no serán de provecho; mas la justicia libra de la muerte.

PROVERBIOS 10:2

Vivimos una crisis sin antecedentes en nuestra sociedad. La crisis que más nos aqueja es la de la integridad. Los valores morales son motivo de burla. La ley de dárseles bien en todo parece que gobierna la humanidad. Políticos sin escrúpulos venden el alma de las naciones para ser elegidos. Esquemas de corrupción esconden grupos de “cuello blanco”, que transitan por los corredores del poder anhelando los tesoros de la impiedad. Así, riquezas que debían auxiliar a los afligidos y levantar las columnas de una sociedad justa son desviadas para cuentas bancarias de ricos que hacen las leyes, y se burlan de ellas y por fin se escapan del tribunal humano. Sin embargo, aquellos que acumulan los tesoros de la impiedad, viven en la pompa y en el lujo y acumulan para sí riquezas mal adquiridas van a ver que sus bienes serán combustible para su propia destrucción. La riqueza injusta produce muerte, pero la justicia libra de la muerte. Es mejor ser un pobre íntegro que un rico deshonesto. Es mejor comer un plato de verduras donde hay paz que vivir en la casa de los banquetes con el alma atribulada. Es mejor ser un pobre rico que un rico pobre.



3

de enero

Dios cuida al justo

Jehová no dejará padecer hambre al justo; mas rechazará la ambición de los impíos.

PROVERBIOS 10:3

Dios no desampara a aquellos que confían en Él. Él trabaja en el turno nocturno para conceder bendiciones a los que andan rectamente. A sus amados les da mientras duermen. No hay Dios como el nuestro, que trabaja para aquellos que esperan en Él. Él cabalga en las alturas para ayudarnos. Está sentado en la sala de comando del universo, tiene en las manos el control de la historia y actúa de tal manera que todas las cosas cooperan para el bien de los que lo aman. Ese no es un lenguaje de conjetura hipotética, pero de seguridad que fue probada. Dios cuida del justo y no deja que padezca hambre. David dijo: “Joven fui, y ya he envejecido, y no he visto al justo desamparado, ni a su descendencia mendigando el pan” (Salmos 37:25). Dios auxilia a los justos, pero rechaza la ambición de los perversos. Dios alimenta a los que tienen hambre, pero está en contra de los soberbios. Cuida a los justos, pero desampara a aquellos que de manera avara, acumulan solo para sí mismos. John Mackay, ilustre rector de la Universidad de Princeton, dijo que el problema más grande del mundo no es la escasez de recursos, sino la mala distribución de las riquezas. Tenemos que tener el corazón abierto para Dios y las manos abiertas para el prójimo.



4

de enero

Cuidado con la pereza

La mano negligente empobrece; mas la mano de los diligentes enriquece.

PROVERBIOS 10:4

La pereza es la madre de la miseria y la patrona de la pobreza. Aquellos que tienen alergia al trabajo y huyen de él como si fuera una plaga contagiosa se vuelven pobres. Aquellos que aman el sueño y encuentran todo tipo de disculpas para no trabajar, esos acaban teniendo la mente llena de cosas perversas. El dicho popular dice: “Mente desocupada, taller de Satanás”. El trabajo es una bendición. El trabajo no es un castigo ni fruto del pecado, es una orden de Dios. El hombre trabajaba antes de la caída y trabajará después de la glorificación. El cielo no será una bienaventuranza contemplativa, sino un trabajo dinámico y dichoso. La Biblia dice que en el cielo los siervos de Dios lo servirán. El trabajo dignifica al hombre, suple las necesidades de la familia, hace prosperar la sociedad y glorifica a Dios. El trabajo es una bendición, y debemos dedicarnos a él con mucho cuidado. Todo trabajo que es realizado de manera honesta es digno. Podemos transitar de la industria para el santuario con la misma devoción. El trabajo genera riqueza, pues “la mano del diligente enriquece”. Por medio del trabajo hacemos lo que es bueno, cuidamos de nosotros mismos y de nuestra familia y aun ayudamos al necesitado.



5

de enero

Tenga ahorros

El que recoge en el verano es hombre sensato; el que duerme en el tiempo de la siega es hijo que avergüenza.

PROVERBIOS 10:5

John Wesley dijo con razón que debemos ganar todo lo que podamos, ahorrar todo lo que podamos y dar todo lo que podamos. La pensión no puede llevarnos a la usura ni a la generosidad irresponsable. Tenemos que juntar en el momento de la abundancia así como lo hizo José en Egipto. No podemos gastarnos todo lo que ganamos y comernos todas las semillas que recogemos. Tenemos que ahorrar con la finalidad de que tengamos un saldo positivo en los días de vacas flacas. Vivimos en una sociedad consumista, que ama las cosas y olvida a las personas. El consumismo nos ilusiona con la idea tonta de que somos lo que tenemos. En la década de 1970, más del setenta por ciento de las familias dependían apenas de una fuente de renta para mantenerse. Hoy en día más del sesenta por ciento de las familias dependen de dos fuentes de renta para mantener el mismo estilo de vida. El lujo de ayer se volvió la necesidad de hoy. Entramos en esa espiral consumista y acabamos comprando cosas que no necesitamos, con el dinero que no tenemos, para impresionar a personas que no conocemos. Tenemos que trabajar más; tenemos que ahorrar más; tenemos que invertir más. ¡Ese es el camino de la sabiduría!



6

de enero

El justo es bendecido

Hay bendiciones sobre la cabeza del justo; pero la violencia cerrará la boca de los impíos.

PROVERBIOS 10:6

Vale la pena conocer a Dios, andar con Dios y servir a Dios. Sobre la cabeza del justo hay bendiciones. La casa del justo es bendecida. Él es como árbol plantado junto a corriente de aguas, que no se marchita y en su momento da su fruto. El justo florece como la palmera. ¿Quién es el justo? No es aquel que tiene justicia propia, sino aquel que fue justificado. No es aquel recibido por Dios por sus méritos, sino aquel que, a pesar de no merecer, cree en Cristo y se viste de su justicia. El justo es bendecido no porque corre detrás de la bendición, sino porque es conocido y amado por el bendecidor. Si la cabeza del justo es la dirección donde vive la bendición de Dios, la boca del perverso es el lugar donde habita la violencia. La bendición que marca al justo viene del cielo, de lo alto, de Dios; la violencia que procede del perverso brota de sí mismo, pues la boca habla de lo que el corazón está lleno. Sobre la cabeza del justo hay bendiciones venidas de Dios que se esparcen para todas las personas; sin embargo, de la boca de los perversos, procede la violencia que destruye y mata. El perverso sigue el camino ancho de la condenación esparciendo palabras de muerte, mientras que el justo esparce la luz de Cristo, exhala su perfume y distribuye bendiciones a su alrededor. Él es bendecido por Dios y por eso se vuelve un bendecidor para los hombres.



7

de enero

El buen nombre vale más que el dinero

La memoria del justo será bendita; mas el nombre de los impíos se pudrirá.

PROVERBIOS 10:7

La historia está llena de hombres que durmieron en camas de marfil, pero el colchón estaba lleno de espinas. Durmieron en cunas de oro, pero no había paz en el corazón. Vivieron en palacios, conjuntos exclusivos y *penthouses*, pero vivieron acorralados por los presagios más horribles. El dinero ha hechizado a muchas personas. Por amor al dinero muchos individuos pasan por encima de todos, escarnecen de la virtud y arrastran su nombre en el barro. Olvidan que el dinero no puede comprar las cosas más importantes de la vida. El dinero puede comprar lisonjeadores, pero no amigos; puede comprar favores sexuales, pero no amor; puede comprar una casa, pero no un hogar; puede comprar diversión, pero no alegría; puede comprar una comida refinada, pero no el apetito; puede comprar una cama confortable, pero no el sueño que da descanso; puede comprar un cajón de cedro, pero no la vida eterna. Aquellos que destruyen su honra por causa del dinero verán su nombre caer en podredumbre y a su familia llenarse de vergüenza y oprobio. Pero la memoria del justo es bendecida. El justo, aun después de muerto, influye en generaciones. Él pasa, pero su memoria continúa inspirando a millares de personas.



8

de enero

La obediencia es el camino de la sabiduría

El sabio de corazón acepta los mandatos; mas el charlatán corre a su ruina.

PROVERBIOS 10:8

La obediencia es el camino más corto para la felicidad. La esencia de la vida es la obediencia. La tragedia de la confusión de lenguas en la torre de Babel fue el resultado de la desobediencia. La peregrinación del pueblo de Israel en el desierto por cuarenta años fue consecuencia de la desobediencia. El cautiverio babilónico del pueblo de Judá fue producto de la desobediencia. La caída de Jerusalén en el año 70 d.C. fue el resultado directo de la desobediencia. Las grandes tragedias históricas vinieron como desdoblamiento de la desobediencia. Tapar los oídos a los mandamientos de Dios y caminar por la calle resbalosa de la desobediencia es una locura total. De la misma manera que no podemos romper una ley física sin sufrir las consecuencias, tampoco podemos romper la ley moral sin recoger los inevitables resultados. El sabio de corazón acepta los mandamientos y obedece, pero el insensato de labios, que deja que su boca hable improprios, será arruinado. La obediencia no es una camisa de fuerza, ni una visera que nos restringe; es nuestra carta de libertad, nuestro grito de independencia, el único camino que nos conduce a la verdadera felicidad. No sea insensato, sino sabio. No hable sin reflexión, ¡obedezca!



9

de enero

La integridad es el mejor seguro de vida

El que camina en integridad anda seguro; mas el que pervierte sus caminos será descubierto.

PROVERBIOS 10:9

El mejor seguro de vida es la integridad; la mejor defensa, la conciencia pura. Aquellos que viven en la cuerda floja de la deshonestidad, con el rabo preso en la ratonera de la mentira, metidos en cualquier tipo de corrupción, no andan en paz. Viven atormentados y sin sosiego. Los deshonestos, que tuercen la ley, roban el derecho del inocente, roban los tesoros públicos y aun así escapan ilesos de la justicia de los hombres, esos pueden hasta andar con carros blindados, con chalecos a prueba de balas, armados hasta los dientes, con escoltas enormes protegiéndoles, pero no consiguen tener seguridad. La verdadera seguridad procede de la conciencia limpia, del corazón puro y de la conducta irreprochable. Aquellos que en el silencio de la noche o en los bastidores del poder hacen acuerdos oscuros, corrompen o son corrompidos, pensando que quedarán escondidos en el manto del anonimato o impunes ante sus pérfidos delitos, notarán que la máscara de la mentira no es segura como piensan. Serán descubiertos y avergonzados, y sobre ellos caerá el oprobio y la vergüenza. El blindaje del dinero, del prestigio y del éxito no los puede proteger de la execración pública ni del recto y justo juicio de Dios. Permanece el alerta divino: “El que camina en integridad anda seguro; mas el que pervierte sus caminos será descubierto” (Proverbios 10:9).



10

de enero

Cuidado con el coqueteo

El que guiña el ojo acarrea disgustos; y el necio de labios caerá.

PROVERBIOS 10:10

El hombre puede caer tanto por lo que ve como por lo que habla. El texto se refiere a una mirada lasciva y con foco en el coqueteo malicioso. Ese guiño con los ojos es un lazo, y aquellos que extienden esa trampa caen en ella como presas indefensas. El resultado es el disgusto, la decepción y el sufrimiento. El pecado no vale la pena. Es un fraude maligno. Promete mundos y fondos, placeres y aventuras, delicias y más delicias, pero en ese paquete tan atractivo vienen el dolor, las lágrimas y la muerte. Muchos matrimonios fueron deshechos a partir de un guiño con los ojos. Muchas vidas fueron arruinadas emocionalmente porque correspondieron a ese guiño con los ojos. El patriarca Job dijo: “Hice pacto con mis ojos, de no fijar mi vista en ninguna doncella” (Job 31:1). Entrar por ese camino resbaloso es caer en el pecado de la defraudación, y defraudar a alguien es despertar en la otra persona lo que no se puede satisfacer lícitamente. El secreto de la felicidad no es la mente impura, los ojos maliciosos y los labios insensatos. La felicidad es la hermana gemela de la santidad. La bienaventuranza no está en los banquetes del pecado, sino en la presencia de Dios. Es en esa presencia que hay alegría eterna y delicias perpetuas. Cuidado con sus ojos. ¡Ponga guardia en la puerta de sus labios!